

LA SEMANA

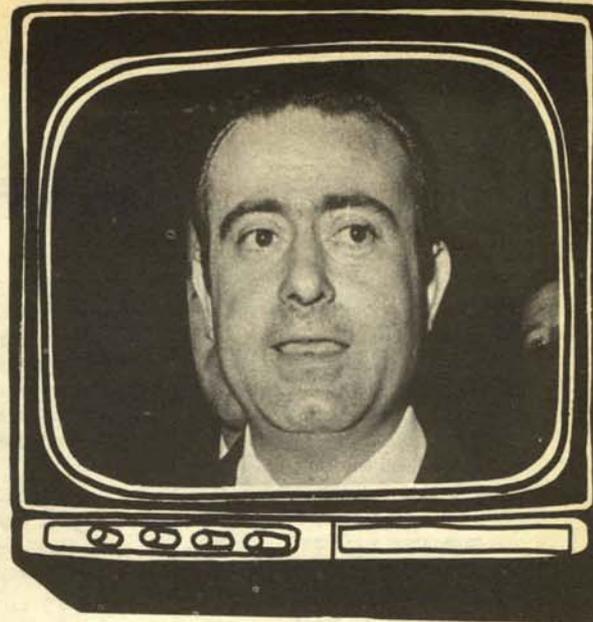
Martínez Esteruelas

La regañina de la abuelita

la geometría e incluso toda la enseñanza. Si dejasen a don Martínez sólo, como a los toreros, arreglaban el país en un abrir y cerrar de ojos. Las primeras letras, por ejemplo, hasta la efeméride, o hasta la hache muda, y a cavar todos, que para eso somos un país agrícola. Mira, Caperuza, que no me flageles al ilustre, que es partidario de la Institución Libre de Enseñanza, como el lobo. Porque siendo libre, no hay que enseñar a nadie si no se quiere, y tal como están las cosas, hija, ¿para qué te vas a esforzar? ¡Cosa buena este don! ¿No has oído sus declaraciones diciendo que la enseñanza religiosa es la pura tradición de la canela en rama cultural? ¡Cállate, malhablada! ¿Qué es eso de que el don no ha leído a Ortega ni a Pérez de Ayala? ¡Serán unos lobos, amigos tuyos! Que el del bosque barrunto yo que te ha convencido. Que te pierdes tu mucho con el Lobo por el bosque y un día me vas a venir preñada de la fiera alimana. ¿Qué el don no ha leído nada más que «Pequeñeces» del padre Coloma? ¡Mira, Caperuza, no me alteres! Pero ahora que lo dices, y sin que esto sea faltar a su excelencia, algo tiene que haber, con tanto que habla su excelencia del clasismo, que por lo visto no es partidario, aunque se le nota que no puede hacer nada, porque el clasismo es una cosa de la naturaleza, y donde esté la naturaleza que se quite la historia. Que la historia siempre está llena de revoluciones, mientras que en la naturaleza no hay más que avances sociales dentro de un orden natural. ¡Mira, Caperuza, hija, tienes que politizarte a favor, o no aprendes a leer en tu puñetera vida!

Tres grandes hombres de HERMANO LOBO, tres ingenios sin miedo y sin tacha, prácticamente legendarios, hacen este juego de EL LOBO DE LA SEMANA. Un gran tema, siempre con protagonista, se convierte en el tema de las deliberaciones de CAPERUCITA, incorporado por UMBRAL; la ABUELITA, incorporado por LICANTROPO, y el CAZADOR, incorporado por VICENT. El honor de ser el primer LOBO (feroz) invitado, es para don Cruz Martínez Esteruelas, ministro de Educación y Ciencia.

Firmamos la presente con toda lucidez UMBRAL, LICANTROPO, VICENT



(Ilustraciones de RAMON)

La perdigonada del cazador

DESPUES de oír las declaraciones del ministro de Educación en TVE en las que, entre otras cosas, vino a decir que la gratuidad de la enseñanza no era un mito sino una realidad creciente, que la subvención a la enseñanza privada en el próximo ejercicio podría llegar a los 13.000 millones de pesetas, que nuestra gratitud a la enseñanza privada religiosa debía ser «grande e importante», confieso que me quedé algo cortado. En la sala de estar no se desplomó ningún tabique, ni se puso a levitar la mesa camilla, ni se doblaron por sí mismas las cucharillas del aparador, ni el reloj parado de la cocina se puso en marcha por su cuenta. Cuando un personaje se somete a este tipo de interrogatorio debidamente educado, a esa especie de gárgaras con clara de huevo de cara al país yo en principio nunca me creo nada. Uno es reacio a tomarse por las buenas cualquier papilla que le prepara mamá televisión. Pero como tampoco me fio de mi capacidad porque uno puede que ande algo escorado hacia babor, por aquello de ser imparcial, busqué la opinión de unos amigos que son listos, ecuanimes y por si fuera poco de derechas de toda la vida.

Les he preguntado si ellos habían notado últimamente eso de que la gratuidad de la enseñanza no era un mito, sino una realidad creciente. Me han contestado que la gratuidad no la han notado nada de nada, pero en cambio eso de la «realidad creciente» sí la han sentido bien. Este año les han subido el colegio en veinte por ciento. Y que educar a sus queridos hijos les supone un problema monetario gravísimo, lo que se dice un ojo de la

cara. A la segunda cuestión me han respondido que ellos no conocen ningún colegio privado que bien llevado no sea un negocio redondo y que si el Estado subvenciona, aunque sea de buena fe, con 13.000 millones de pesetas unas sociedades mercantiles radicalmente clasistas que bajo el juegucito de enseñar están destinadas al lucro pelado él sabrá por qué lo hace. Uno por su parte ha conocido gente muy izquierdosa que un buen día se puso a montar un colegio. Y al comprobar que en un par de años se forraban irremisiblemente estudiaron la posibilidad de convertirse en socialdemócratas. Hoy que ya son definitivamente ricos se han hecho de la derecha civilizada.

El asunto de la enseñanza privada religiosa no lo he consultado con nadie. Puedo responder por mí mismo. El señor ministro nos pide gratitud para aquellos frailes educadores. Pues bien, yo no se la doy. Porque uno en su modestia no conoce a ninguna persona sensata e inteligente para quien su paso por un bachillerato religioso no haya supuesto un trance y un trauma importante. Pedimos gratitud por aquellas matemáticas caldeadas en el brasero del infierno, por aquella literatura salpicada de anatemas, por aquel fuego cruzado de amenazas morales, por aquellos altos y pardos muros que cobijaron nuestras represiones sexuales puede ser un ejercicio masoquista. Y en la actualidad, con la que está cayendo, tal como

se ha puesto de concienciado el clero con homilias, comunidades de base y huelgas de hambre uno tampoco se atreve, no le vayan a tomar por rojo.

Si se dejan de lado temas tan suaves como la selectividad, el clasismo, la igualdad de oportunidades, el profesorado, los puestos de escolaridad, la politización universitaria y la formación profesional, se puede decir que la papilla edulcorada que nos ofreció el ministro de Educación a través del buche de nuestra mamá gansa televisión es indigerible. Y además estríñe mucho.

